

Artículo publicado en abril de 2000.

Una región sin proyecto

APUNTES MURCIANOS / Francisco Poveda

La Región se encuentra todavía bastante lejos de la llamada "nueva economía" y de su inherente e irreversible revolución tecnológica que va a marcar el desarrollo en el siglo XXI. Pero nuestra mal llamada clase dirigente (que es la económica y no la política, a juicio del profesor Jarauta) no acaba de comprender bien y asimilar mejor, lejos de grandilocuentes pronunciamientos, que fuera de la provisión de servicios avanzados que se basen en el Conocimiento, las ideas y la información hoy apenas queda futuro. Y que eso pasa, exclusivamente, por la primacía del capital humano sobre el capital físico. Por algo será que en Murcia no tenemos sustrato ni para pensar siquiera en erigir un parque tecnológico auténtico.

Pero está claro que, aunque los procesos históricos no perdonan, ese no puede ser todavía nuestro proyecto colectivo al faltarnos, como mínimo, experiencia de sistema, y práctica. Lo primero es saber que la "nueva economía" consiste en reestructurar y adaptar la vieja a la situación si eso fuera posible, que no siempre lo es.

Aspirar a un proyecto regional de esa calidad y garantía exige de entrada un elevado nivel científico-técnico y un rápido desarrollo de la informática y de las tecnologías de la comunicación aunque tampoco sólo eso. Creo coincidir aquí con los que están por la urgencia de un Instituto Murciano de Matemáticas Industriales que evite nuestra caída libre.

El cuarto pilar del necesario proyecto murciano creo debiera ser la existencia de un mercado regional de capitales que sirviese de incentivo a la inversión en capital-riesgo porque Undemur e Invermurcia Capital, a todas luces, no parecen suficientes. Se necesita más y verdadera competencia financiera y mucha fluidez en la oferta-demanda para que broten los indispensables nuevos emprendedores al procurar ese recurso una producción, de tres a cinco veces más, que la resultante de una I+D.

Por todo lo anterior es más que obvio que la Región de Murcia vive su tiempo bastante rezagada, lo reflejan todos los estudios socioeconómicos serios con estadísticas recurrentes y vergonzantes, y así se percibe desde Madrid y Bruselas.

A un paso del siglo XXI se nos puede considerar una región todavía sin proyecto de futuro y ayuna de líderes sólidos y clarividentes para lo que se nos avecina por confiados. Fiarlo, pues, todo al pretendido efecto inducido de nuestros entornos, más o menos inmediatos, resulta de una ingenuidad irresponsable. Sería, por nuestra parte, aceptar para siempre ser periferia subsidiaria y tributaria de otras periferias. Y conformarnos con quedar en una sociedad subvencionada hasta que dure. El final del proceso, hacia el 2007, sería la resignación sin más. Decir otra cosa no sería honesto por parte de los analistas murcianos aunque ahora pueda resultar inconveniente y hasta ser tildado ese discurso de catastrofista.

La conclusión provisional por la que se ha empezado tiene bastantes premisas en las que pivotar, no fácil solución en la tendencia hacia lo necesario, y una posibilidad con muchas dificultades para abrirse paso a la velocidad irreflexiva que impone el proceso. La primera, y hasta ahora única fase, del programa europeo ESSIMUR para implementar en la Región la llamada Sociedad de la Información, por ejem-

plo, se puede considerar fracasada al no pasar nuestras empresas telematizadas del 5% a estas alturas. Y nuestra universidad todavía está pendiente de aportar innovación e investigación

tamos (y no es poco importante) una religiosidad cutre y alejada de una vigorosa espiritualidad, mas necesaria que nunca para afrontar los retos; asistimos indiferentes a la fuga de nuestros



Cuando no hay proyecto, sólo cabe tirarse al monte o navegar con bandera pirata.

/ Alejandro Murillo

aplicada de alto valor añadido a un modelo económico finalmente agotado y sin síntomas claros de evolución al carecer de esa asistencia estratégica básica.

Una identidad murciana frágil por muy diversa y la escasa cohesión territorial, con un claro desequilibrio a favor del sur y el este de la Región; nuestra autonomía poco más que anecdótica en lo económico-financiero; una administración pública regional hipertrofiada, bastante poco operativa, y que los sindicatos no desean moderna; la sensación de improvisación permanente; el no saber muy bien dónde estamos y lo que pesamos en España y Europa una vez frustradas, o casi, las históricas expectativas propagandísticas del Sureste o California de Europa, y ahora Arco Mediterráneo, parece ligero equipaje para tiempo tan exigente.

Pero es que tampoco sabemos bien con quién vamos por el Mundo de la mano al dejar de existir aquel hipotético eje Baleares-Comunidad Valenciana-Murcia, que no llegó a cuajar ni siquiera en estrategia para una política turística complementaria, y no habernos planteado, tampoco, alianzas estratégicas con regiones centroeuropeas que, por su sostenido avance, nos puedan indicar el camino que necesitamos y no encontramos solos; mantenemos, pese a todo, un discurso regional que creemos virtual pero resulta hueco, huero, penoso y hasta engañoso; acep-

ahorros hacia regiones limítrofes, de la mano de bancos y cajas foráneas; permitimos sin rechistar una brutal colonización mediática "in situ" que esquilma, además, las necesidades publicitarias de nuestro tejido empresarial con complicidades internas; no entendemos aún lo que es, cómo se estructura y funciona un "lobby" por el condicionamiento de un "chauvinismo" provinciano, hasta ahora estéril, por ignorancia (y no vale esgrimir nuestra escasa población porque Cantabria, con la cuarta parte que Murcia, multiplica por diez nuestra influencia neta vía Botín y Polanco); mantenemos una sociedad civil desactivada y de ficción, un asociacionismo sectorial desestructurado en la defensa de sus propios intereses en

Europa, y la imagen, abonada de sobra, de región atrasada y anclada, absoluta y relativamente, que, en conjunto, no parecen las mejores credenciales para persuadir a nadie importante en los centros de decisión mundiales de que se puede contar con Murcia aunque sea para localizar producciones de manufacturas de media tecnología.

Lo aquí sucintamente apuntado ha hecho aparecer ya núcleos de resistencia con calidad y no dispuestos a la resignación por mor de un caciquismo de nuevo cuño, pero residual, al que, exclusivamente, no conviene una región en marcha hacia la vanguardia. Los primeros son ejecutivos de empresa que no están, ni por prácticas laborales

regresivas (todavía muy habituales entre nosotros y no solamente en el agro murciano), ni por la irresponsabilidad moral respecto de los fondos europeos al desarrollo de los que, presuntamente, algunos de los otros se han podido apropiarse de forma ilícita, ni por legitimar durante más tiempo un 25% al menos de economía sumergida.

Cada vez más murcianos de menos de cuarenta años se rebelan contra la anestesia que provoca amnesia social y que nos impide caer en la cuenta de que aún seguimos a 25 años de distancia en tiempo de las zonas hoy más avanzadas del Mundo. Y que resulta más probable alejarnos que acercarnos a ese exclusivo club porque la inversión transnacional marginal que está llegando a Cartagena apenas extiende un "know-how" que fomente una nueva cultura tecnol-industrial.

A la Región la lastra un aparato productivo obsoleto en lo que produce y sin solución de continuidad a largo plazo; carece de líderes visibles que aseguren en los nuevos escenarios globales una dirección estratégica como si Murcia fuese una empresa de todos; el grueso de nuestra agricultura (el 65% de lo que exporta la Región) sigue sin ser orientada a la demanda inmediata de exigencia creciente respecto a su carácter integral; la inexistente comarcalización no equilibra la ordenación de nuestro territorio, su desarrollo interno ni hace posible aplicar a escala el principio de subsidiariedad; se da pérdida constante de peso relativo en lo económico y lo político; es casi nulo el pensamiento estratégico colectivo; en gran parte, nuestro recurso humano es condenado a la trivialización en la exigencia formativa y profesional, con expectativas genéricas y poco probables además; la empresa privada murciana todavía carece de adecuada flexibilidad de respuesta y utilización más eficiente de su tecnología disponible; y, encima, dilapidamos el activo de un medio físico, incomparable y sin precio, envenenando la tierra murciana y contaminando sin control nuestros contados reservorios subterráneos de agua.

La conclusión definitiva es que, tanto de los instrumentos de análisis prospectivo como de las perspectivas ya aplicadas, se infiere que nos invade la incoherencia y por eso, a nivel público, no pensamos lo que decimos, no decimos lo que pensamos, hacemos lo que no decimos, no pensamos lo que hacemos y no nos avergonzamos por lo que todos dejamos de hacer por la Región de Murcia, que es el barco en el que navegamos por el Sistema soltando disparates.

La ética protestante, que informa y legitima a ese sistema capitalista imperante, no logra vencer en nuestra tierra el residuo de un espíritu comido por la retórica de soluciones imposibles frente a la acuciante necesidad de resultados satisfactorios. Al final estamos siendo víctimas de nuestra propia autocomplacencia y a un paso de engrosar el bloque de los otros parias de la mundialización.

Es más que evidente que Murcia ha tocado fondo por su resistencia pasiva a aceptar todas, absolutamente todas, las reglas de la nueva situación al tratar de subsistir con las suyas de siempre, que resultan inadecuadas para elaborar un proyecto inteligente y posible que nos permita abordar el siglo XXI con la certeza de poder alcanzar metas ya irrenunciables y conseguir objetivos de futuro, simplemente para no perder más el presente. □

**Se percibe,
desde Madrid
y Bruselas,
que Murcia
vive rezagada**